

# El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

## Notas de actualidad

De un hermoso acto realizado recientemente por un súbdito alemán que ha fallecido en Valencia hace dos meses tenemos que dar cuenta a nuestros lectores.

Don Gustavo Demmel Ehlers, que residió en esta ciudad bastante tiempo, ha dejado dispuesto en su testamento un legado de tres mil pesetas para que sea entregado a la Junta de Gobierno de este Santo Hospital de Caridad.

Como cartageneros nos enorgullecimos al ver que de este Hospital, creado por bienhechores, tuvo un recuerdo en su vida el finado, atendiendo a las necesidades de los pobres enfermos.

Dios haya acogido en su seno el alma de este súbdito extranjero que tal obra de caridad hizo en favor del Hospital de Caridad que tanto salvó a Cartagena.

Señor Alcalde, el calor va aumentando y en esta elevación de la temperatura es de rigor, por que la higiene así lo ordena que las calles se rieguen para refrescar el ambiente y hacer desaparecer ese polvo que las cubre apesar de que por ellas pasa rápidamente la locomoción.

Por esta razón es de esperar que sin demorar más tiempo de V. S. las ordenes convenientes para que las botas de riego comiencen a funcionar mañana por la mañana, cuando las calles que de antemano están bien barridas.

¿Nos enseñará el señor Casol?

Como lo correa no quita lo valiente, como dice un conocido amigo español, al alguna vez en favor de Cartagena nos vemos obligados a llamar la atención del señor Alcalde sobre determinados servicios, no por ser hemos de regatear los servicios cuando a ellos se haga mención.

El señor Fernández ha dispuesto que en los días que se celebra el mercado en la Plaza de San Juan sus empleados de las oficinas de ayes efectúen sus trabajos en las primeras horas de la mañana, lo cual era un verdadero absurdo, pues cuando el pueblo iba al mercado ya estas industrias habían hecho sus compras en gran escala, dando un exceso número de ayes, que ocasionaban mucho mayor el ruido que las consecuencias.

Estos basquetones que se han dispuesto el Alcalde, no ocasionan sus compras hasta hora avanzada o sea cuando ya lo haya hecho el público.

Como esta acertada determinación merece su aplauso, sin motivo de ninguna especie, nosotros de lo tributamos.

## Luces de bengala

Ruido, estrépito y estruendo; escándalo, alboroto, tumulto, bullicio, alboroto, latigüillos literarios, ascoldencia sin sentido; eso es lo que vemos con tristezas y desconsoladora constancia en una gran parte de la prensa, en estos graves y trascendentales momentos que corren. Conspicuo, levantado con el escarpelo de la crítica, desordenado, una chispa esa que se levanta levísimo y ligero que cubre el fondo arrojado de las argumentaciones espantosas y desordenadas de los escritores de algunas periódicos, se ve con toda claridad la unidumbre de simpatías que constituyen el eje de toda esa laboriosa y a veces y siempre entorpecida para los intereses nacionales.

Municipios, notables, batallas de flores de papel, batallas de mentes brillantes, luces de bengala del latido, fuegos artificiales de la mente y entre tanto, efímeras, reservadas, con sus bombas de desagravio se sobre las páginas de la futura historia de España (trouba en un lenguaje que no se puede comprender) de un pueblo lastimado en sus intereses más sagrados por los efectos de la destrucción de la guerra.

Tal vez ahora en estos últimos momentos que sucediendo hechos y acontecimientos que demandan de todos algo más fundamental, más positivo, más franco, que haga brillar en nuestra mente resplandores más filios y orientados que el de esas luces de bengala encendidas con las plumas de las hojas voladoras de las revistas y periódicos.

Juan de España

## Un nuevo recurso Los intervencionistas desatados

Salió mal la nueva manobra tramada al calor del lamentable accidente del «Patricio». Las burdas mentiras de que fué rodeado el suceso descubriéronse pronto, y el intervencionismo impetuoso, que había creído encontrar «su caso» para arrastrarnos a la guerra, hablando de agresiones en las aguas jurisdiccionales y de hundimientos que no han existido, se revuelve contra su propio fracaso y procura por todos los medios complicar la vida española con intentos tan criminales como los de la alteración del orden público.

Ha surgido, según parece, el primer disparo en Zaragoza. No conocemos con detalle los sucesos a la hora de escribir estas líneas; pero por lo que dicen los periódicos, mejor enterados cuanto más intervencionistas, una manifestación de elementos aliadófilos — lo declara «El País» — se situó frente al Consulado alemán de la capital aragonesa, prorrumpiendo en ruegos a Alemania, obligando a arriar la bandera de dicho país y agrediendo a los que protestaban contra el impropio alboroto, que agrava la situación en los momentos en que todos los españoles, accediendo a las solicitudes del Gobierno, esperamos a que se tramite la reclamación formulada ante el Gobierno de Berlín.

Tiene que producir extrañeza el hecho de que esa manifestación no surgiera al circular las primeras versiones falsas del hundimiento del «Patricio», cuando todo hacía creer que se trataba de una agresión realizada en nuestras aguas jurisdiccionales. Ha venido después, a los tres o cuatro días, bien aclarado ya que no hubo hundimiento ni invasión de territorio, sino simplemente una salpicadura más de la guerra, que obliga al Gobierno a reclamar y a los ciudadanos a esperar el resultado de la reclamación y el esclarecimiento pleno de lo ocurrido.

Todo ello hace suponer que el alboroto de Zaragoza es una exteriorización del nuevo recurso ideado por los intervencionistas para conseguir sus fines. En efecto; a nosotros nos consta que la Liga antigermanófila que ilegalmente funciona en España ha designado en todos los pueblos de la Península representantes que secunden sus planes, y podemos asegurar que si el Gobierno no lo evita con mano dura, los sucesos de Zaragoza se repetirán en otras poblaciones, porque todo ello no es más que una preparación del mitin intervencionista que, con insulto manifiesto a la voluntad del pueblo español, decidido a mantener la neutralidad, ha de celebrarse el domingo próximo en la plaza de toros de Madrid.

En una palabra; que los elementos intervencionistas, empeñados en que

a todo trance España ha de ir a la guerra, después de haber utilizado todos los recursos — el fingimiento de ultrajes a la bandera, mentiras como las del «Tom», intentos de paralización del trabajo, etc., etc. —, han decidido apostar a la violencia, a la perturbación del orden público, porque creen que así lograrán sus propósitos o por lo menos justificaran ante sus mandatarios que hacen todo lo posible para cumplir la misión que les fué confiada.

Por prudencia no hemos hablado hasta hoy de las interioridades de esas antipatrióticas maniobras y del continuo ir y venir de agentes franceses, que conferencian aquí con los encargados de provocar la intervención; pero tal se están poniendo las cosas, que será necesario decirlo todo claramente.

En Madrid conocemos a cuantos dirigen la manobra, no contra Alemania — que eso sería lo de menos —, sino en favor de la guerra, y será necesario movilizar al país para que acabe de una vez con esos repugnantes manejos, antes de que compliquen nuestra vida y comprometan definitivamente nuestra neutralidad.

A las recomendaciones del señor Bural han correspondido los periódicos intervencionistas insultando a una nación amiga, amenazando e injuriando a los que defendemos la neutralidad, porque no queremos la ruina y el deshonra de nuestra Patria, convertida en preda de los beligerantes. Forzoso será corresponder a esa actitud provocativa, después de haber demostrado nuestra prudencia.

En tiempos de Romanones, éste a pesar de su aliadofilia, no tuvo más remedio que declarar que había establecido la previa censura porque la actitud y el lenguaje de los periódicos intervencionistas creaban al Gobierno un conflicto diario. Ahora no se trata ya de insultos y de patrañas, sino de excitaciones a la agresión, de motines y de alteraciones del orden público, que permitan ganancia a los pescadores en el río revuelto.

El mismo anuncio del mitin del domingo — ilegal, escandalosamente ilegal, porque puede consentirse toda propaganda en favor de la neutralidad, pero nunca predicaciones encaminadas a llevarnos a la guerra, porque eso es un delito — constituye una provocación, que forma parte del programa intervencionista y que puede traer desagradables consecuencias.

Si el Gobierno no procura que la Guardia Civil ponga término a esas algaradas y a esos intentos de perturbar el orden en España, no le queda duda de que si se persiste en las excitaciones intolerables contra los que defienden la neutralidad, a la violencia contestará el pueblo con la violencia, evitando así que se lleve al desastre por los que quieren comerciar con la vida y el honor de los españoles.

De «LA ACCIÓN»

## De Sociedad

Los que viajan

Procedente de Santander ha llegado a ésta el comerciante de aquella ciudad don Avelino Fuentes.

— Marobaron a Alicante los señores don Santiago Iveye y don Joaquín Carreras.

— Ha marchado a la Corte don Juan Maizás del Real.

— Ha regresado del balneario de Fortuna el habilitado de clases pasivas y antiguo administrador que fué de este periódico don Andrés Palacios.

— Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro querido amigo el joven factor de la compañía de ferrocarriles de M. E. A. don José Ramón Pozo.

En el correo de hoy ha salido para Almazá, sitio donde está destinado, acompañado de su distinguida esposa ha salido para Murcia don Francisco Albricó.

— También marchó a la capital don Manuel González.

— Hoy ha llegado de Madrid el doctor don José Esteban, hijo político del Comandante general de este Apostadero.

## Notas varias

Ayer con motivo de su fiesta anagnóstica vistió las primeras galas de mujer la encantadora y simpática señorita María Terror.

Nuestra felicitación

— Hoy a las ocho se han celebrado las misas de la Emperatriz en la Capilla de la Trinidad de la Parroquia de Santa María de Gracia, coestadas por las señoras de las Conferencias de San Vicente de Paul por el alma del Cura de dicha Parroquia recientemente fallecido.

— Con brillantes votas ha aprobado el segundo año para la carrera de perito electricista en la Escuela de Industria de esta ciudad, el estudiante joven cartagenero don Matías Navarro Torres.

— En breve se celebrará el matrimonial enlace de la bella señorita Magdalena Díez con el oficial de telégrafos don Antonio Barrojo.

## Información de Marina

Concurso de Marina

En vista de haber resultado desierta la subasta celebrada para contratar las obras necesarias en el cuartel del apostadero del Ferrol, S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer se celebre una segunda, también con carácter urgente, con sujeción a los pliegos de condiciones que sirvieron para la primera la cual deberá verificarse el día dos de junio próximo.

Instancias

Como resultado de la instancia elevada por el escribiente de 1.ª del cuerpo de Auxiliares de oficinas don Manuel Gutiérrez Ravé y Fernández de Valderrama, en súplica de que se le concedan cuatro meses de licencia por enfermedad para las provincias de Sevilla y Córdoba, S. M. el Rey (q. D. g.), visto el resultado del reconocimiento médico que se le practicó, ha tenido a bien acceder a lo solicitado, debiendo continuar en el percibo de sus haberes por la Habilitación general del Ministerio.

Disposiciones

Dada cuenta de la comunicación del Almirante Jefe de la jurisdicción de Marina en la Corte, remitiendo acta de reconocimiento facultativo del capitán de fragata de la escala de tierra don Antonio Gastón y Méndez, que se encuentra en situación de excedencia forzosa por enfermo, S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien disponer que el citado jefe cesase en la mencionada situación y quedase en la de excedencia forzosa.

S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer que el médico mayor del cuerpo de Sanidad de la Armada, recientemente ascendido, don Federico Torrecillas Fernández, cesase en el destino del médico de guardias en el arsenal de la Carraca y pase a encargarse del de la Clínica del Hospital de Marina del apostadero de Cádiz.

## Indemnizable

S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien declarar indemnizable por el tiempo de su duración, la comisión del servicio que ha de desempeñar en el apostadero de Cartagena, el capitán de corbeta don Manuel Souza y Hardey.

## Comisión

S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien declarar indemnizable la comisión del servicio desempeñada en Cartagena, del 10 al 12 del actual ambos inclusivos, por el capitán de fragata don Rafael Morales y Díez de la Cortina y portero 5.º de este ministerio don Justo Pelayo.

## INFORMACION DE GUERRA

### Destinos y residencias

Se concede el reemplazo voluntario al oficial primero de Intendencia don Eugenio Murga, y por enfermo al mayor de Intendencia don Eduardo Jorret.

Se autoriza al teniente general don Luis Martí para que fije su residencia en Valencia; al de división don Ventura Fontán, en Pontevedra y a los de brigada don Alejandro Dema y don Alfredo Sierra, en la Corte.

### Ayudantes

Se nombran ayudantes de campo del capitán general de la octava región al teniente coronel de Infantería don Rafael Rodríguez de Rivera y al capitán don Arturo Molina.

Idem de órdenes del teniente general don Luis Martí al comandante de Infantería don Luis Trucharte.

### Gratificaciones

Se conceden gratificaciones de industria al capitán de Ingenieros don José Rodríguez de Roda y al primer teniente don Carlos Marín, y a la efectividad a los capitanes don Pedro Rodríguez Perlado y don Daniel de la Sota.

### Cruces

Se concede permuta de cruces de plata del Mérito Militar por otras de primera clase al segundo teniente de la Guardia civil don Ildefonso Rodríguez.

### Comparecencia

La vecina de esta ciudad doña Trinidad Araujo Pelegrín se presentará en este Gobierno Militar para enterarse de un asunto.

## El Señor de impedidos

El próximo viernes 25 a las diez de la mañana, se administrará la Sagrada Comunión a los enfermos impedidos de la parroquia de Santa María de Gracia.

Cuantos deseen y puedan recibir el Santísimo, sus osos comunicarlo en la sacristía de la mencionada parroquia.

## ¡Espionaje alemán!

Nuevos trabajos—Más luces—La popular puerta de la Villa

Querido y amable lector: como te tenía ofrecido, durante cuatro noches he estado trabajando sin descansar para llegar a descubrir muchas cosas más, que te contaré poco a poco, relacionadas con ese caireado, y escalofriante espionaje alemán.

Pues salió el pasado domingo a las nueve y veintidós minutos, según indicaba mi reloj marca Goppel y con más tranquilidad que Cuchumeno cuando vende la desesperación de Esproceda marché con dirección nuevamente a la Puerta de la Villa, sitio magnífico y apropiado para hacer todas esas clases de informaciones.

Al sonar las doce, hora escogida por todos los novelistas, aparecieron por la parte de Escombres dos pequetísimas luces, la una color verde Prusia y la otra tenía un color muy parecido a los pimientos de Rioja o de los chichos Caracoles.

Las luces continuaron siendo visibles hasta pasado unos cinco o seis minutos presenciando entonces yo una cosa verdaderamente sensacional.

Por la parte alta del Castillo de la Concepción veía perfectamente la figura de un hombre cuya estatura era regular y que en la mano izquierda llevaba una diminuta linterna de cristal rojo de las que se usan para fotografía la que movía de izquierda a derecha.

Estando presenciado esta operación dime cuema de que en el terrado de una casa, hacia su aparición otra de estas luces misteriosas, la cual púsose fija hacia el castillete de Escombres.

Así estuvimos largo rato, hasta que un vecino que en tiempos pasados tenía una máquina de usar moniatos en una calle de esta ciudad, volvía del teatro Máiquez de haber presenciado una película de «Charlot mareado».

Quise esconderme en un principio, pero luego pensé que era mejor celebrar una pequeña burla con él, apesar de que su estado no era muy apropiado para esto.

—Salud, hermano, le dije.

—Buenas y muy buenas noches, Kammerade, dijo él, y viva el Kaiser y el oro alemán.

—Silencio, que pueden oírnos algunos otros vecinos, respondí. Por estas palabras pude comprender que se trataba de uno de esos individuos que según ese periódico matutino tienen pagados los súbditos de Guillermo II y comprendiendo que de aquel aún podía sacar buena espina, fingime también espía teutón, aunque lo soy de los países de la civilización, el derecho y la justicia, es decir de Rusia, Francia e Inglaterra.

Charlamos largo rato y en su conversación un poco incomprensible, díjome que en efecto todas noches suban dos alemanes a la puerta de la Villa, los que siempre van provistos de linternas, cohetes luminosos, una caña de escoba, (esta fué la que yo vi en mi anterior visita) dos banderitas con unas bengalas en la punta del palo, un candil, un gran puñado de carretillas torrachas y cigarrillos de los que vende el popular Perico en su kiosco de la plaza de la Merced y un trozo de bonito seco.

Cuando me estaba contando todo esto, oímos un gran griterío de personas que decían: ¡ja ellos! ¡ja ellos! ¡son alemanes! Salimos corriendo para el lugar de donde partían las voces y vimos que casi todas las vecinas de dicho barrio, los hombres los niños, niñas y hasta varios perros, corrían desenfrenados tras de los dos individuos de las linternas.

¿Qué pasa? ¿guité, poniéndome delante de la espontánea manifestación y exponiéndome a sufrir las furias razonadas de aquellos vecinos.

¡Los alemanes! ¡los alemanes! respondieron ellos.

Y para que esta crónica no resulte pesada, otro día te diré, caro lector, cuanto conversé con aquellas buenas gentes.

El Duende

Léanse en 3.ª plana artículos de interés

Rogamos a nuestros suscriptores que las faltas que noten en el reparto del periódico las comuniquen a esta administración.